

Estrategias campesinas de incidencia sociopolítica como expresiones cotidianas de resistencia en Colombia

Peasant strategies of socio-political incidence as daily expressions of resistance in Colombia

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/a3wk0lkxt>

Héctor Nicolás Roldán Rueda¹

El Colegio de la Frontera Sur-Unidad Chetumal – México

Resumen

El campesinado se enfrenta a presiones externa que inciden en sus prácticas y relaciones con diferentes actores a lo largo de las etapas del proceso productivo, así como en la configuración de los procesos organizativos que protagonizan. Entre otras, el modelo agroalimentario y la ausencia de políticas públicas que le favorezcan, así como su invisibilización en múltiples escenarios de toma de decisiones. Algunas de estas tensiones logran ser abordadas a partir del diseño de estrategias locales a nivel familiar y comunitario, tanto en contextos urbanos, como rurales, a partir de las cuales se generan espacios de incidencia en múltiples esferas de la vida social, política, económica, pero principalmente en espacios y prácticas cotidianas. Cobra importancia entender las trayectorias y experiencias del campesinado para reconocer su capacidad de (re)accionar sus propios recursos y aprendizajes en función de los intereses y contextos en los que se ubican. Para esto, indagar en algunas estrategias colectivas e individuales del campesinado en Colombia, así como su relación con formas de incidencia a nivel local/regional y dialogar con propuestas teóricas que apuntan a la reivindicación de las identidades campesinas, del territorio y sus formas de incidencia resulta relevante para visibilizar y resignificar sus expresiones de resistencia.

Palabras clave:

CAMPESINADO; MODELO AGROALIMENTARIO; TRAYECTORIAS CAMPESINAS; TERRITORIO

Summary

The peasantry faces external pressures that affect their practices and relationships with different actors throughout the stages of the production process, as well as in the configuration of the organizational processes in which they play a leading role. Among others, the agri-food model and the absence of public policies that favor it, as well as its invisibility in multiple decision-making scenarios. Some of these tensions manage to be addressed from the design of local strategies at the family and community level, both in urban and rural contexts, from which advocacy spaces are generated in multiple spheres

¹ Correo electrónico: hector.roldan@ecosur.mx

of social, political, and economic life. but mainly in everyday spaces and practices. It is important to understand the trajectories and experiences of the peasantry to recognize their ability to (re) activate their own resources and learning based on the interests and contexts in which they are located. To do this, investigate some collective and individual strategies of the peasantry in Colombia, as well as their relationship with forms of incidence at the local / regional level and dialogue with theoretical proposals that point to the vindication of peasant identities, the territory and their forms of incidence It is relevant to make visible and resignify their expressions of resistance.

Keywords:

PEASANTRY, AGRI-FOOD MODEL, PEASANT TRAJECTORIES, TERRITORY

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2021

Fecha de aprobación: 9 de noviembre de 2021

Estrategias campesinas de incidencia sociopolítica como expresiones cotidianas de resistencia en Colombia

Introducción

Los procesos productivos, en cada una de sus etapas - apropiación, producción, transformación, distribución y consumo- deben enfrentar las presiones generadas por el modelo agroalimentario dominante. En cada etapa participan diferentes actores, siendo las y los campesinos, transformadores y consumidores, entre quienes recaen las principales consecuencias. Ya sea a través del precio, así como frente al acceso, la calidad y la cantidad de los alimentos. Otros aspectos como la propiedad de la tierra (acaparamientos, despojos, desplazamientos), las prácticas y decisiones de producción (selección de las semillas, el uso de insumos de síntesis química, tecnologías), la comercialización y distribución (relaciones desiguales con intermediarios, participación en mercados diversos, acceso a transporte y vías) y el consumo (homogeneización de las dietas, cambio de hábitos, efectos en la salud), también reflejan los múltiples efectos de dicho modelo.

Pese a las presiones y tensiones que genera dicho modelo, son las y los campesinos, principalmente, y cada vez más las y los consumidores, los encargados de diseñar estrategias y redes que les permita recuperar o inaugurar espacios físicos y simbólicos con posibilidad de incidir en múltiples dimensiones de lo social, lo político, lo económico, lo cultural y lo ambiental, y en diferentes niveles territoriales: comunitarios, locales, regionales, nacionales e internacionales. En este artículo me detengo en algunas de las estrategias diseñadas por el campesinado -rural y urbano- en Colombia, y las múltiples relaciones y vínculos que construyen, los cuales se manifiestan en diferentes espacios cotidianos, así como dentro de sus prácticas productivas, de comercialización, consumo y organizativas.

Visibilizar y compartir este tipo de estrategias permite reconocer las trayectorias, retos y reivindicaciones que le han permitido al campesinado enfrentar las presiones ejercidas por dicho modelo, en busca de la construcción y consolidación de su autonomía territorial e identitaria, reflejada en sus prácticas, relaciones y toma de decisiones en las diferentes etapas del proceso productivo, incluso cuando algunas de estas estrategias impliquen mantener relaciones con quienes ejercen presión.

Este artículo evidencia cómo las y los campesinos diseñan estrategias, no solo para sobrevivir, sino para generar formas de incidencia en torno al acceso, producción, distribución e intercambio de alimentos, así como para conformar procesos organizativos, entre

otras, que escapan algunas veces de los marcos legales, de los escenarios políticos y económicos hegemónicos, para inaugurar y recuperar espacios domésticos, comunitarios, espacios públicos y áreas comunes en el campo y en la ciudad (en los barrios marginales principalmente). Adicionalmente, para comprender la incidencia en términos de la capacidad de transformar las realidades, los vínculos y las relaciones que se gestan en torno a los procesos productivos, reconociendo la capacidad de agencia de las y los actores que intervienen en estos procesos (Rincón, 2015; Parrado y Molina, 2014; MAELA, 2012; Mejía y Mojica, 2015).

Al mismo tiempo, la movilidad generada entre el campo y la ciudad -consecuencia de diferentes formas de violencia-, los intercambios de experiencias, la participación en espacios organizativos, productivos y de comercialización, han permitido integrar y fortalecer procesos de reivindicación del campesinado, consolidación de espacios de formación política que generan mayor cohesión entre los sujetos, en la defensa de la tierra y el territorio, en el rescate de alimentos y recetas tradicionales, en las formas de transmisión del conocimiento, los procesos de relevo generacionales productivos y organizativos, además de la afinidad con luchas y reclamos más amplios con otro tipo de actores e identidades indígenas, afrodescendientes, movimientos estudiantiles, movimientos de mujeres rurales, entre otros.

Algunos de los hallazgos en torno a las formas de incidencia que expresan las y los campesinos de Colombia que integran los procesos organizativos -en clave de prácticas cotidianas y locales- se manifiestan de formas diversas en cada una de las etapas del proceso productivo, evidenciando que dichas estrategias reivindicativas se reflejan en la articulación y diálogo entre lo cotidiano y lo político.

Los aportes teóricos y analíticos que se presentan giran en torno a algunos de los interrogantes planteados a diferentes actores y cuyas trayectorias y experiencias reflejan formas de incidencia que integran reflexiones, aprendizajes, discusiones y posturas críticas frente al modelo agroalimentario dominante: ¿Qué estrategias de incidencia-vinculadas al campesinado-diseñan desde sus espacios y procesos productivos, comerciales, de consumo y organizativos?

El documento se divide en cuatro secciones, la primera presenta una demarcación teórica y analítica que permita construir un diálogo entre los principales aportes y discusiones que inspiran este trabajo. Categorías como campesinado, proceso productivo, modelo agroalimentario, agroecologías, soberanía alimentaria y territorios, son puestas en juego con la intención de evidenciar su importancia en las discusiones y debates en torno a la realidad del campesinado en

Colombia, como en otros países latinoamericanos. Posteriormente, se aborda la propuesta metodológica y el contexto del papel del campesinado en Colombia. El tercer apartado presenta los resultados más relevantes en torno a las estrategias identificadas y su relación con prácticas cotidianas, espacios locales, la construcción de las identidades y el sujeto campesino, resaltando su emergencia en las etapas del proceso productivo que fueron analizadas -producción, comercialización, consumo, organizativo. En el cuarto apartado se recuperan los aportes teóricos y los principales resultados para construir una discusión que abone a los debates en torno a las estrategias campesinas de resistencia y reivindicación desde espacios, prácticas y relaciones cotidianas. Finalmente se presentan las principales conclusiones.

1. Marco Teórico

Para comprender la importancia de los procesos que se vienen gestando desde espacios locales y prácticas cotidianas es necesario reconocer las formas de incidencia, entendida como la capacidad de transformar determinadas relaciones, vínculos y realidades, retos y problemáticas. En ese sentido, dicha incidencia deberá ser analizada sobre las relaciones sociales y los contextos en los que se ubican sus actores y de los elementos que determinan el tipo de articulaciones o desarticulaciones a través de los cuales se logran transformar los marcos legales, culturales, simbólicos que lo contienen y les permiten constituirse en actor (Giménez, 2006). La articulación es entendida como un tipo de relación entre entidades que se modifican mutuamente, dando lugar a procesos organizativos y alianzas que reconozcan diferencias y complementariedades, pero también a la posibilidad de deshacer los vínculos que identifican como contradictorios a partir de la capacidad de agencia de sus actores. La agencia, entonces

Se refiere no a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sino a su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar [...] a los eventos de los cuales un individuo es un autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente (Giddens, 1986, p. 9).

En ese sentido, para indagar en lo sociopolítico, como dimensión transversal de las relaciones, vínculos y prácticas cotidianas que definen la posición de los actores, es preciso ahondar en las formas en las que se ejerce el poder y la dominación (Mosteryn y Moran, 2014).

En este caso nos centramos en la configuración del modelo agroalimentario dominante y la forma en que el campesinado participa de las etapas del proceso productivo.

De acuerdo con McMichael (2015) cada una de las etapas del proceso productivo puede ser analizadas a partir de las formas en que han sido ordenadas, disputadas y legitimadas las relaciones productivas en el tiempo y en el espacio. Dichas etapas suelen estar definidas por “estructura de producción y consumo de alimentos en escala global y gobernada por reglas” (Friedmann, 1993, p. 30) y por acuerdos e intereses que determinan cómo los circuitos alimentarios se unen y transforman diferentes culturas a partir de su mercantilización.

El modelo agroalimentario dominante, además de la negación e invisibilización del campesinado impacta de manera negativa en la calidad y cantidad de alimentos de consumo humano, en la homogeneización de las dietas, la pérdida de diversidad genética de las semillas, la pérdida de saberes y conocimientos tradicionales en torno a las prácticas productivas, recetas y uso de las plantas, el aumento de enfermedades crónico-degenerativas, entre otras (Sevilla, et.al., 2012).

De acuerdo con Toledo (1992) el campesinado ha transitado de las luchas por la tierra, caracterizada por el derecho a un medio de producción (tierra) y por el planteamiento de demandas jurídico-agrarias, a la lucha por el control del proceso productivo, cuyos objetivos planteaban la necesidad de alcanzar mayores grados de autonomía y autogestión política y económica. Adicionalmente, este autor identifica un tercer tipo de lucha, ecológico-política en la cual cobra importancia la cultura y la cosmogonía campesina, caracterizada por la autogestión y la autonomía político-económica, por la defensa de la naturaleza, la crítica al modelo de desarrollo, y el rescate de valores y principios de solidaridad entre diversos actores.

Este tipo de transformaciones permite reconocer en el campesinado su capacidad de agencia dentro de los contextos sociopolíticos e históricos en los que se ubica, lo cual le ha permitido reaccionar a los límites de información, incertidumbre y otras restricciones físicas, normativas y/o político-económicas, a partir de la interpretación individual y colectiva de las acciones propias y de los actores externos (Long, 2007). Y por otro lado afianza la construcción de su autonomía relativa frente al capital, esto es la negación del modo de producción capitalista, lo que para Carvalho (2012, p. 3) constituye “el despertar de la conciencia campesina de que su modo de producir y de vivir se encuentra en contradicción con el modo de producción capitalista”.

Aunado a los procesos que afectan el acceso a la tierra, existen obstáculos que dificultan la relación entre la producción y el consumo

de manera que favorezca a productores y consumidores. Por un lado, se ubican los intermediarios acaparadores que mediante diferentes mecanismos controlan la distribución de alimentos imponiendo precios, cuotas y acuerdos que no favorecen a la mayoría de las y los campesinos. Por otro lado, en muchas ocasiones el problema para los campesinos

En sí no es el acceso a los mercados en general, sino más bien el acceso a mercados remunerativos que funcionen para los productores a pequeña escala y las condiciones en las que negocian su acceso (MSC, 2016, p. 8).

De allí que un contacto más cercano, cara a cara, permita el reconocimiento mutuo entre productores y consumidores, lo cual trae beneficios sociales en la medida que ayuda a reconstruir el tejido social; económicos, haciendo que el dinero circule por las economías locales; políticos, a partir de la transformación de demandas en discursos y reivindicaciones; y culturales, en la medida que el campesinado logra recuperar espacios de diálogo y participación que permite visibilizar sus prácticas y conocimientos tradicionales, así como expresar las formas de adaptación que van integrando a sus actividades. Sin embargo, este tipo de intercambios plantea retos frente a las actividades y funciones que deben desempeñar las y los productores (Roldán-Rueda y Gracia, 2018b).

De acuerdo con lo anterior, dentro de la etapa de distribución, es necesario recuperar la posibilidad de afianzar formas de intermediación que respeten la labor del productor y la intención del consumidor por acceder a alimentos *con rostro* (Roldán-Rueda, Gracia y Mier, 2018a). Esta apuesta teórica y analítica, se contrapone a algunos trabajos patrocinados por las grandes cadenas de supermercados (Melo y Magdalena, 2015), en los que al contrario de cuestionar la función de intermediación, recuperan algunas discusiones relevantes con el objetivo de integrarlas o cooptarlas en la lógica del poder empresarial, para ello la inclusión de adjetivos de orden social, solidario, justo o verde se hace común en todas las etapas del proceso productivo, como slogan para atraer consumidores. Adicionalmente, al ser la etapa de la intermediación o comercialización en donde la distribución de la riqueza se hace visible, resulta determinante reconocer el papel que juegan los actores involucrados, pues si la riqueza se concentra en manos de intermediarios, transformadores, grandes superficies, entre otros, los y las campesinas estarán cada vez más relegados a posiciones subordinadas o subalternizadas (Fernández, 2012).

Dicha subordinación, además de otro tipo de efectos y consecuencias responden al impacto del modelo económico neoliberal

y agroindustrial en ámbitos sociales, políticos, económicos y ambientales. Su insostenibilidad es un hecho que se expresa en los índices y condiciones de pobreza de las poblaciones más vulnerables, que generalmente suelen ser las rurales. De acuerdo con Nicholson (2013) el 70% de los hambrientos y hambrientas del mundo son rurales, principalmente por la falta de acceso a recursos productivos o de su exclusión de tierras de buena calidad, acceso al agua, los bosques, los mares, las semillas, las tecnologías, los créditos. Adicionalmente, pese al alto consumo de recursos hídricos, la destrucción y erosión de los suelos y el deterioro de la diversidad biológica, sigue siendo la agricultura industrial la que recibe más atención, apoyo y subvenciones, tanto financieros, como en investigación y capacitación. Además, los límites que ha rebasado este modelo son las principales razones,

Por las cuales el movimiento alimentario global está creciendo. Hay una enorme cantidad de movilización en todo el mundo y aunque son muy diversas, todas son sobre lo mismo. A veces no tienen las mismas reivindicaciones, pero apuntan hacia el mismo objetivo [...] enfrentarse al poder global de las corporaciones (Nicholson, 2013, p. 40).

Con ese objetivo, la soberanía alimentaria, desde su aparición pública en la Cumbre Mundial sobre la alimentación en 1996 se ha convertido en una consigna que va más allá de la crítica al modelo agrícola, pues incorpora reivindicaciones por los derechos del campesinado y la transformación de la sociedad (Rosset y Martínez, 2012). Estas reivindicaciones han permitido recuperar espacios en los que la participación del campesinado había estado negada y así centrar las propuestas y discusiones en torno a sus intereses y necesidades,

El objetivo del movimiento es producir un cambio en el campo, un cambio que mejore las condiciones de vida de la gente de la tierra, un cambio que aumente la producción local de alimentos para el consumo local, un cambio que abra espacios democráticos y empodere a “la gente de la tierra” con un mayor papel en el proceso de toma de decisiones sobre cuestiones que afectan cotidianamente a sus vidas. En esencia, La Vía Campesina busca poner en marcha un modelo alternativo de agricultura y desarrollo rural y piensa que esto sólo puede ocurrir cuando las comunidades locales ganen mayor acceso y control sobre

recursos productivos locales, y poder político y social
(Desmarais, 2008, p. 141)

Estas demandas, al tiempo que buscan recuperar las prácticas y los conocimientos tradicionales, han estado acompañadas de un modelo de producción agroecológico en el que diversos aspectos sociales, económicos, políticos y ambientales son integrados en función de la transformación de los sistemas alimentarios y de la reivindicación de la alimentación como un derecho que no puede estar sujeto a las fuerzas del mercado (Nicholson, 2013).

Frente a la propuesta agroecológica, ésta se podría definir a partir de su articulación con las etapas del proceso productivo (Calle, Soler y Rivera, 2011); de las transformaciones sociales, políticas y económicas que supone para los sistemas agroalimentarios locales (Gliessmann 2013, Wezel et. al., 2009); de la postura crítica frente a los procesos de modernización industrial de la alimentación (Guzmán et. al., 2000); como una reivindicación y revalorización de prácticas y conocimientos tradicionales, tanto productivos como organizativos (Altieri, 1991; Toledo, 1993; Sevilla y Soler, 2010); y finalmente como el reconocimiento de múltiples formas de habitar y transformar los paisajes (Rivera-Núñez; Fargher, L., y Nigh, R, 2020).

La agroecología y la soberanía alimentaria han logrado articular las ciencias sociales y naturales, transformando así formas de conocer fragmentadas, positivistas y lineales, consolidándose como un referente teórico y práctico que reivindica las demandas y saberes de los movimientos campesinos lo que no sólo permite transmitir el conocimiento de manera horizontal, sino que además habilita espacios de aprendizaje colectivo entre productores (Rosset y Martínez, 2016).

Adicionalmente, de acuerdo con Ploeg, (2010) la agroecología permite el diseño de mecanismos que permitan participar de mercados locales en donde sus participantes logren afianzar diversos grados de autonomía que a su vez se logren reflejar en la reducción de la dependencia del mercado de insumos y créditos. En ese sentido, se podrían también definir como escenarios de luchas sociales, ancladas en el sector agroalimentario, que se desarrollan en lo político (cotidiano) y en la política (pública), y que constituyen referentes prácticos frente a una transición inaplazable: “la quiebra de un capitalismo y una civilización petrolera que imponen e intentan legitimar sistemas centralizados, rígidos y autoritarios en el manejo de bienes comunes” (Calle, Gallar y Candon, 2013, p. 252).

Es por esto, que tanto la agroecología como la soberanía alimentaria están siendo integradas con mayor recurrencia en los discursos y prácticas de los movimientos y experiencias de

transformación que surgen en torno a la alimentación alrededor del mundo. Y más recientemente también ha venido figurando en las agendas de acción de las grandes instituciones que gobiernan la agricultura a nivel mundial “como una de las alternativas posibles para enfrentar las graves crisis ocasionadas por el modelo de la revolución verde” (Giraldo y Rosset, 2016, p. 15). Este esfuerzo por incluirla en escenarios institucionales responde al interés del discurso hegemónico por “usurpar los proyectos económicos alternativos y rearticularlos en sus propios encadenamientos discursivos de sentido” (Wright, 2011, p. 25), fragmentando las propuestas e iniciativas que vienen construyendo procesos agroecológicos sobre la base de la soberanía alimentaria.

De acuerdo con Giraldo y Rosset,

Asistimos a una disputa entre dos formas radicalmente distintas de concebir la agroecología, una, estrechamente técnica, cientificista e institucional, y la otra, la de los pueblos, profundamente política que aboga por la justicia distributiva y el replanteamiento total del sistema alimentario (2016, p. 17).

Pero además, esta estrategia se expresa en la implementación de prácticas y discursos que buscan tecnificar, institucionalizar y disfrazar, por un lado las propuestas diseñadas por los movimientos sociales (agroecología, mercados locales, circuitos cortos de alimentación), pero por otro incorporando nuevas tecnologías y conocimientos ajenos a los contextos en los que se pretenden implementar (la agricultura climáticamente inteligente, la intensificación sustentable, la agricultura orgánica con base en insumos comerciales, transgénicos resistentes a las sequías o la agricultura de precisión).

Centrar el análisis en los sistemas agroalimentarios locales -sin perder de vista el contexto más amplio que los contiene- implica reconocer en primera instancia la importancia del lugar, del territorio, a partir del cual es posible definir, comprender y visibilizar los procesos de lucha y reivindicación campesina, social, alimentaria, que expresan un esfuerzo permanente por territorializar espacios urbanos y rurales de los que han sido excluidos o que les han sido negados al campesinado. Haesbaert sostiene que

No se puede definir el territorio sin hablar del poder y sin precisar a qué tipo de poder nos estamos refiriendo. Dependiendo del concepto de poder que se maneja, también cambiará el concepto de territorio (2013, p. 25).

Esto significa que pueden existir macroterritorios, que se expresan en este caso, a través de las lógicas del régimen agroalimentario corporativo, vinculado con las grandes estructuras dominantes. Pero también, se configuran microterritorios desde los cuales se expresan y manifiestan resistencias, luchas y reivindicaciones vinculados con aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de sus participantes, es decir desde los sistemas agroalimentarios locales. En la configuración de las relaciones sociales la posibilidad de generar diferentes territorios y espacios se establecen a partir de tensiones, conflictos y contradicciones que dan lugar a la emergencia de espacios de dominación y espacios de resistencia (Mañano, 2014).

Este tipo de disputas territoriales se expresan en las dimensiones económica, social, política, cultural, teórica e ideológica sobre territorios tanto materiales como inmateriales (Mañano, 2014). De acuerdo con Rosset y Martínez, (2016), la disputa sobre territorios materiales se refiere a la lucha por acceso, control, uso y (re)configuración de tierra y territorio físico, mientras que el territorio inmaterial se ubica en el terreno de ideas o construcciones teóricas, sin embargo, no existe territorio material que no se encuentre entremezclado por territorios inmateriales. En ese sentido, “la disputa sobre los territorios tangibles y reales y los recursos que éstos contienen, necesariamente va de la mano con la disputa de las ideas o territorios inmateriales” (Rosset y Martínez, 2016, p. 280)

Esta forma de entender el territorio y la posibilidad de enfrentar y disputar escenarios físicos y simbólicos en lo local, permite reconocer que

Los territorios están siendo transformados aceleradamente por prácticas empresariales y actores que usualmente no se tipifican como rurales -por ejemplo, los relacionados con la minería o las zonas francas-, de tal manera que los proyectos en ejecución o que se planean pueden terminar siendo parte de otro juego sobre el cual no se tiene control local (Machado, et. al., 2013, p. 6).

Este fenómeno podría ser interpretado por lo que Haesbaert (2013) menciona como desterritorialización, en la medida que generalmente hacen referencia sobre aquellos grupos “que tienen menos control sobre sus territorios, ya que el control está fuera de su alcance o está siendo ejercido por otros” (Haesbaert, 2013, p. 12). Sin embargo, de acuerdo con este autor, la desterritorialización nunca puede disociarse de la reterritorialización, y puede tener tanto un sentido positivo como negativo, a partir de las [re]acciones de los sujetos frente

a los procesos que los obligan a desplazarse, ya sea territorialmente o bien de sus prácticas, rutinas o espacios cotidianos.

En síntesis, los procesos productivos y la configuración de los territorios en los que se desarrolla están en constante tensión a partir de la mercantilización de la producción, distribución y consumo de alimentos (Rosset y Martínez, 2011, p. 2016). Esta tensión ha sido producto de la configuración histórica de estrategias de poder y control que fragmentan, distancian y homogenizan la alimentación, y que se resumen en los regímenes alimentarios descritos en este apartado. Al mismo tiempo, en contextos locales se afianzan y se cuestionan las formas hegemónicas de ejercer dicho control, es decir, se configuran sistemas alimentarios con características particulares, dentro de los que sobresalen aquellos que apuntan a la construcción colectiva de alternativas de producción, distribución y consumo en clave de soberanía alimentaria, reflejo de esto son los procesos organizativos que se manifiestan en múltiples espacios de encuentro, intercambio (de productos y conocimientos) y participación.

De acuerdo a los contextos específicos en los que se ubican, los actores plantean demandas individuales y colectivas dando lugar a la emergencia de equivalencias en otros actores (Laclau y Mouffe, 1987), inaugurando articulaciones que permitan consolidar escenarios para la formación colectiva de voluntades.

En ese sentido importa precisamente investigar cómo se forman las voluntades colectivas permanentes y cómo tales voluntades se proponen fines concretos inmediatos y mediatos, es decir, se proponen una línea de acción colectiva (Gramsci, 1975, p. 85).

Es acá donde las articulaciones cobran un sentido práctico para la transformación de las problemáticas y necesidades que expresan sus actores, a partir de la búsqueda de estrategias que permitan integrar particularidades de cada experiencia con el objetivo de generar procesos hegemónicos alternativos. Para que surja una acción colectiva es necesario identificar intereses compartidos, individuales (mejorar los ingresos, ampliar la producción, abastecer un mayor número de mercados) o colectivos (enfrentar el control y concentración de los procesos productivos, transmitir demandas y reivindicaciones en escenarios de participación política).

Asimismo, es necesario la organización de sus participantes en una estructura que logre la implementación de mecanismos de decisión y participación, con el objetivo de transitar de la reflexión y la auto-organización a la acción, en la que se logran crear y reforzar vínculos y

articulaciones con otros actores sociales. Y finalmente, identificar que los intereses comunes, la organización y la acción, se dan en un contexto político, social y cultural determinado, el cual influirá en el tipo de acciones y formas organizativas que se dinamicen (García, M. 2013). Para Giddens (1979) situar las acciones en un lugar y contexto determinado habilita la posibilidad de atribuir responsabilidad y consecuencias, lo cual permite indagar en *quién* está participando y *qué* efecto genera, y *cómo* lo está haciendo, es decir, bajo qué lógicas, principios y acuerdos, en diferentes momentos y bajo diversas circunstancias y su incidencia en la consolidación de actores, acontecimientos, prácticas y demandas dentro de un territorio determinado.

2. Contexto: El campesinado en Colombia y su lucha por el reconocimiento

En Colombia, la situación del campesinado ha estado enmarcada dentro un escenario de negación e invisibilización por parte del estado. Esto ha hecho que los procesos organizativos transiten a lo largo de la historia entre formas de acción defensivas y reaccionarias a formas de acción reivindicativas, expresadas a través de los vínculos que crean con movimientos sociales nacionales e internacionales (Tobasura, 2005). Sin embargo, se ha mantenido una tendencia de exclusión y concentración de la tierra y los medios de producción (Fajardo, 2012), además de la centralización político administrativa en los municipios¹, desconociendo la importancia de instancias y espacios locales como las veredas, los caseríos y los corregimientos,

La vereda y el corregimiento son dos figuras que tradicionalmente se han privilegiado en la vida diaria campesina para ordenar el territorio, para forjar un habitar compartido y para desarrollar formas de vida en común [...] en contraste el municipio tiende a lucir como un centro administrativo forjado en torno a cascos urbanos, alejado de la vida diaria campesina (Castilla, 2016, p. 41).

Dicha invisibilización, aunada a los antecedentes de violencia y desplazamiento se ven alentados por la negación del actor campesino

¹ La división política de Colombia se divide en 32 departamentos y un distrito capital, integrados por 1123 municipios, reconocidos como una entidad territorial organizada administrativa y jurídicamente sujeta de los recursos y decisiones departamentales.

como un sujeto de derechos en la carta constitucional de 1991, lo que en términos políticos implica que no se le reconozca la tenencia la propiedad de la tierra, y por lo tanto se le niega la posibilidad de construir territorios. De acuerdo con Ordoñez (2010, p. 8) “El campesino como sujeto figura una sola vez en la Carta equiparándose a éste con el *trabajador agrario*, lo que se puede entender como una precaria presencia”, o si se quiere exclusión, del marco constitucional y cuyas consecuencias se reflejan en el diseño de políticas públicas, ordenamientos territoriales y programas de apoyo. Esta categoría, se aleja de los elementos de las identidades campesinas, anulándolas y reduciéndolas a un “sector de sujetos individualizados que se reconocen en función de su relación laboral” (Castilla, 2016, p. 39).

Otra categoría en la que usualmente se ubica al campesinado, suele ser la de “persona en situación de desplazamiento forzado”, esto no significa que todos los desplazados sean campesinos -aunque si la mayoría-, sin embargo, esta categoría los coloca como víctimas y personas indefensas (Corte Constitucional, sentencia T-702, 2012). Adicionalmente, esta categoría solo reconoce un tipo de violencia en contra del campesinado, aquel producto del despojo y del conflicto armado, desconociendo los procesos de desplazamiento -forzoso o no- que han sido producto de la presión ejercida por la industria agroalimentaria, la minería y los megaproyectos. Además, definir al campesinado en situación de desplazamiento como indefenso, lo despoja de su capacidad organizativa y de acción, situación que no ha cambiado incluso tras la firma de los acuerdos de paz y pese a los esfuerzos organizativos del campesinado

En Colombia, a diferencia de las comunidades indígenas, afrodescendientes y rom, los campesinos no constituyen un grupo social diferenciado constitucionalmente. Esto ha hecho que tanto los censos, encuestas y demás instrumentos de recolección de datos, no integren la categoría *campesino-campesina* como un rasgo de identidad. En ese sentido, si bien el campesinado no constituye un grupo étnico, sí debería ser considerado como un grupo culturalmente diverso que requiere el reconocimiento que garanticen su igualdad y su participación. Esta preocupación ha dado lugar a que organizaciones campesinas interpusieran una acción legal para incluir en el censo nacional de 2016 al campesinado como población diferenciada, esta acción en ese momento no obtuvo el resultado deseado, lo que generó el reclamo de más de 1.770 campesinos y campesinas de todo el país, que tuvo como resultado el fallo de la Corte Suprema de la sentencia 2028 de 2018 en la que se solicita al Estado “implementar medidas para identificar la situación actual de la población campesina y apoyar la formulación y

seguimiento de planes, programas y políticas públicas a su favor” (Dejusticia, 2020, p. 2) a través de siete ejes centrales:

i) el auto-reconocimiento, ii) la relación que tiene el campesino o campesina con la tierra en la que habita, iii) el tipo de actividades, propias de la vida campesina, iv) el origen de su conocimiento de las labores y oficio campesino, v) el tipo de mercado al que dirige su producción agraria, vi) la pertenencia a algún tipo de asociación o forma organizativa de tipo campesino, y vii) la victimización o no del sujeto campesino como parte del conflicto armado, y sus efectos (Sentencia 2028-2018; 2018, p. 4).

Este logro se compone de cuatro entregas en las que se busca obtener información sobre la población campesina, la primera fue publicada el 24 de marzo de 2020 (DANE, 2019) constituyendo una victoria para el campesinado. Para esta entrega se encuestaron a 43.156 personas en 24 departamentos² del país y en Bogotá, a quienes se les interrogó por la auto identificación como campesinos, rangos de edad, uso del tiempo y roles de género, acceso a educación, dimensión organizativa y participación política.

Por otro lado, en el contexto colombiano, la presencia de actores armados juega un papel importante en la medida que incide de manera directa en la configuración de las relaciones que se dan en cada una de las etapas. En palabras de Mondragón (2002, p. 45), en Colombia “no solo hay desplazados porque hay guerra, sino especialmente hay guerra para que haya desplazados”. Este fenómeno ha sido denominado como un proceso de acumulación mediante la guerra, y ha permitido “configuraciones no campesinas de lo rural” (Ordoñez, 2012, p. 9), afirmación que pese a la firma de los acuerdos de paz continúa teniendo validez, toda vez que la violencia en el campo se ha recrudecido con el asesinato de líderes sociales, indígenas, campesinos, afrodescendientes, desde la firma de los acuerdos de paz. De acuerdo con el Instituto para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), desde la firma del acuerdo hasta el 20 de julio de 2020 según las cifras recopiladas por las organizaciones, de los 971 líderes asesinados, 342 eran campesinos, 131 eran mujeres, 250 indígenas, 71 afros y 6 ambientalistas.

² La división política de Colombia comprende 32 departamentos y un distrito capital -Bogotá.

3. Herramientas y diseño metodológico

El presente trabajo recupera los hallazgos más relevantes sobre a las estrategias diseñada por campesinos y campesinas que integran procesos organizativos en el Región Central de Colombia. Los análisis y discusiones acá presentadas parten de la recolección de fuentes primarias de información a partir del diseño y sistematización de entrevistas, visitas y acompañamiento en espacios organizativos, así como de diversas fuentes secundaria (censos, encuestas, informes, reportajes).

El objetivo de este trabajo gira en torno al análisis de las estrategias que despliegan campesinos y campesinas, líderes rurales, organizaciones de apoyo, entre otros actores frente a algunas de las problemáticas más recurrentes del campesinado en torno a las etapas de producción, comercialización, consumo y organización. Para ello, a partir del método del estudio de caso (Yin, 1994) se seleccionaron dos casos entre los que se identificaron problemáticas comunes en contextos heterogéneos. Adicionalmente para el análisis se diseñaron seis categorías que permitieran reconocer estrategias individuales y colectivas: prácticas organizativas, de comercialización e intercambio, de articulación y vinculación, productivas de consumos, aspectos estructurales y cotidianos

Se seleccionaron dos casos emblemáticos: *Mercados Campesinos de Bogotá* y la *Confederación AgroSolidaria Colombia* caracterizados tanto por su capacidad para visibilizar las problemáticas de interés en el contexto nacional como por su participación en procesos de producción, comercialización y organizativos en la región central del país³. Para la selección se tuvo en cuenta su participación en espacios de diálogo y discusión a nivel institucional, académico y popular. Otro elemento que se contempló fue la ubicación geográfica de sus protagonistas con la intención de explorar diferentes realidades en función del tipo de producción, distancias, vías de acceso, entre otras.

Abordar estas problemáticas desde la región central del país permitió incluir productores y productoras que se ubican en diversos pisos térmicos que van desde menos de los 200 m s.n.m en el valle del Río Magdalena y el pie-de-monte llanero, hasta más de 3.000 m s.n.m en el páramo del Sumapaz, todo esto en un radio de menos de 200 km. Esta característica permitió, en términos alimentarios analizar la capacidad de articular la etapa de producción con estrategias de

³La región central del país está compuesta por Cundinamarca, Meta, Boyacá, Tolima, Huila y la parte rural de Bogotá

comercialización a partir de una vasta diversidad de alimentos dentro de un espacio geográficamente cercano, estimulando además procesos de complementariedad productiva entre las regiones.

El trabajo de campo se desarrolló entre 2016 y 2018, para ello se diseñaron guías de observación, entrevistas semiestructuradas y diálogos informales con diferentes actores identificados previamente a partir de un trabajo exploratorio. Entre los roles identificados sobresalen productores, promotores, organizaciones de apoyo y academia. A partir de dichos roles, trayectorias, funciones y experiencias se ahondó de manera particular en alguna de las categorías de análisis, teniendo como eje central su relación con el campesinado.

Dentro de las actividades que se llevaron a cabo durante el trabajo de campo vale la pena mencionar el acompañamiento y apoyo durante días de mercado y ferias, reuniones organizativas, visitas a unidades de producción y encuentros institucionales, así como algunas iniciativas complementarias de agricultura urbana y ferias de productos locales. Se realizaron 32 entrevistas a líderes campesinos, productores, funcionarios públicos y académicos buscando recuperar voces de actores que cumplen funciones diferenciales en las organizaciones y en los contextos en los que operan. También durante este tiempo se realizaron visitas a trece unidades de producción, además de la asistencia y participación en eventos académicos sobre aspectos claves del sector rural en Colombia.

La sistematización y análisis de la información se realizó con el programa Atlas.Ti 7.5.6. Al mismo tiempo se utilizaron como referencia datos de fuentes secundarias como los censos agropecuarios, encuestas y datos generados previamente por investigaciones y programas de apoyo institucional (Ordoñez, 2011; Rosset, 2013; Parrado y Molina, 2014) e investigaciones para tesis de maestría y doctorado en las que se desarrollan aspectos puntuales de alguno de los casos seleccionados (Chaparro, 2014; Reina, 2013; Pereira, 2015, entre otros).

4. Desarrollo

En este apartado, a partir de las voces de sus protagonistas, se recuperan algunos de los principales hallazgos en torno a las estrategias campesinas, entre las que se incluyen prácticas, relaciones, vínculos, procesos y articulaciones con sectores y actores específicos. Si bien, durante el trabajo se incluyeron diferentes roles y formas de participación, todas estas convergen en la intención de consolidar al campesinado dentro de un escenario muchas veces adverso, por lo que las estrategias y aportes presentados no apuntan a la fragmentación de

los esfuerzos, sino a la reivindicación de procesos en los que participan diversos actores-urbanos y rurales. Al mismo tiempo, los casos presentados, dan cuenta de múltiples estrategias, las cuales son retomadas en diferentes grados por otro tipo de experiencias, por lo tanto, más allá de ahondar en las virtudes cada caso, se presentan cómo estrategias diversas y complementarias a problemáticas similares.

4.1 Producción

Las y los campesinos que participan dentro de estas experiencias se caracterizan por trabajar y vivir en contextos rurales, sin embargo, también es recurrente la presencia de campesinos desplazados quienes se han integrado a partir de su participación en procesos de agricultura urbana. De acuerdo a las entrevistas realizadas, el área dedicada a la producción de alimentos no supera las cinco hectáreas (muchas veces siendo esta la capacidad de la unidad productiva), y se caracterizan por integrar mano de obra familiar.

Su presencia dentro de estas experiencias ha estado enmarcada por la búsqueda de alternativas que les permita participar en mercados favorables y para esto, la transición hacia prácticas productivas orgánicas y agroecológicas ha representado por un lado acceder a mercados favorables e incursionar en procesos de certificación y validación (Roldán-Rueda, Gracia y Mier, 2018a), pero también la reivindicación de prácticas y conocimientos que abonan al relevo generacional.

Nosotros sencillamente somos originales, en qué sentido, en ser orgánicos y darle a la gente a conocer que coma orgánico, y que coma limpio, que nosotros no le ponemos ninguno de esos venenos que venden porque al final eso trae muchas consecuencias para la salud y para la tierra (Campesina E12, junio 2017).

... nos dimos cuenta que era necesario recuperar lo que ellos ya sabían, pero que se les había olvidado, y nos dimos cuenta que había muchas más cosas para recuperar de sus recuerdos, y que ahora nos damos cuenta de que son conocimientos superútiles para mejorar la producción como los biopreparados o el uso de plantas para controlar plagas (Campesina E8, junio 2017).

Al respecto, los procesos de aprendizaje y transmisión de conocimientos constituye un eje central en la transformación del

campesinado en Colombia, evidencia de esto, son los esfuerzos que las experiencias analizadas han ido diseñado en torno a la creación de “Escuela Campesinas” que permiten abordar aspectos productivos articulados con otras etapas del proceso productivo. En mayo de 2017 la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro) articuladas con la Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) inauguraron el Instituto Agroecológico Latinoamericano María Cano, con el objetivo de,

Formar jóvenes campesinos y campesinas, indígenas y afrodescendientes de Colombia como tecnólogo superior en agroecología que contribuyan al fortalecimiento organizativo de sus comunidades de origen, así como del fortalecimiento e impulso de procesos productivos agrícolas y pecuarios fundamentados en la agroecología. Posibilitando un epicentro de intercambio de conocimientos en la lógica de campesino a campesino de procesos agroecológico con las comunidades vecinas y las organizaciones de la CLOC/Vía Campesina (Lanzamiento IALA María Cano, Colombia, abril 2017).

Este tipo de estrategias permite fortalecer diversos procesos a nivel local, regional y nacional, logrando atender aspectos productivos y organizativos. De manera similar, AgroSolidaria ha diseñado espacios que permiten articular procesos productivos a nivel local. Una de estas estrategias se ha denominado *Territorios de Aprendizaje*, cuyo objetivo es

Consolidar una herramienta para el desarrollo de capacidades y el escalonamiento de innovaciones, a partir de la gestión del conocimiento local, que pone en valor buenas prácticas y experiencias innovadoras acumuladas por talentos locales, comunidades y organizaciones rurales (AgroSolidaria, 2018, p. 3).

Otro espacio similar que han establecido son las *Escuelas de Mutualismo Agrario* desde donde se propone,

Crear y fortalecer procesos de organización y gestión basados en la ayuda mutua y el trabajo colaborativo para establecer circuitos económicos solidarios en los renglones agroalimentario, artesanal y de agro y eco turismo (AgroSolidaria, 2018, p. 4).

Además, las *Escuelas Agroecológicas* cuya finalidad es fortalecer

Los sistemas productivos de las familias agricultoras asociadas a las seccionales y de su entorno cercano, [...] para solucionar problemáticas concretas y desarrollar alternativas de producción con menores impactos en el entorno natural que les rodea (AgroSolidaria, 2018, p. 4).

En ese sentido, este tipo de espacios permiten fortalecer estrategias en torno al cuidado de las semillas, la diversificación de los cultivos, la transmisión de conocimientos, entre otras, que de a poco se van posicionando cada vez más dentro de las motivaciones y prioridades de las y los campesinos, pues es en esta etapa en las que se ponen en juego la soberanía sobre sus propias prácticas, decisiones y relaciones con la tierra, el territorio y el mercado.

4.2 Comercialización

Esta etapa ha estado enmarcada por la presencia de intermediarios y a su vez por unalarga lista de abusos y desigualdades que perjudican tanto a productores como a consumidores. De allí que los casos analizados coinciden en la importancia de afianzar circuitos de comercialización caracterizados por la relación directa entre productores y consumidores, buscando romper con las implicaciones negativas del intermediarismo presente en circuitos convencionales, al mismo tiempo que se plantean formas alternativas de intermediación (Roldán y Gracia, 2018b).

Dentro de las experiencias analizadas, identificamos personas que desempeñan estas funciones sin que sean reconocidos como intermediarios. En la mayoría de los casos se trata de campesinos que ofrecen los productos de quienes no logran asistir a los encuentros presenciales, por lo tanto, es una función que circula entre los participantes de acuerdo a las necesidades de los compañeros. Por otro lado, identificamos intermediarios que han dejado la producción, para dedicarse a acopiar los productos que no logran vender los compañeros, los cuales logran circular en otros espacios de comercialización. Una característica fundamental de quienes asumen estas funciones es el acceso a vehículos propios, lo cual es poco usual entre los participantes de estas experiencias.

Quienes fungen como intermediarios, ya sea de manera temporal o como actividad principal, adquieren funciones que van más allá de acopiar los productos y comercializarlos por los diferentes canales en los que participan. También se han consolidado como

agentes de compras colectivas de bienes de consumo (aceite, arroz, sal, azúcar, productos de aseo, alimentos para los animales, entre otras cosas) que compran en los diferentes centros urbanos en los que participan. Adicionalmente, llevan y traen mensajes, correspondencia y encargos. Es decir, se trata de personas que cumplen funciones diversas a partir de las cuales se logran reformar las relaciones entre productores, principiante a partir del valor de la palabra, la confianza y el respeto.

Dentro de los casos analizados, AgroSolidaria reconoce explícitamente la necesidad de integrar a los intermediarios como una actividad complementaria a la producción, la comercialización y el consumo. Por otro lado, Mercados Campesinos estableció como una de sus prioridades eliminar la intermediación, sin embargo, además de los mercados presenciales fortaleció canales de comercialización mayoristas, los cuales eran operados por personas que hacían parte de los procesos organizativos, es decir, que pese a negar su participación, de alguna manera se reconocía su importancia.

Para los productores, participar en este tipo de experiencia representa una oportunidad para obtener mayores ingresos o al menos de alejarse de los circuitos de intermediación convencionales en los que las formas de negociación resultan desfavorables. En ese sentido, este tipo de experiencias se consolidan como una alternativa que brinda cierta seguridad durante la etapa de comercialización.

Sin este tipo de mercados, estaríamos totalmente marginados y acorralado a no poder vender los productos más que a los intermediarios. En plazas de mercado ni siquiera es viable porque las mafias que se mueven son terribles, entonces estos espacios se convierten en la mejor opción (Campesino E21, junio 2017).

Es decir, las funciones e importancia de los productores no se agotan en la posibilidad de abastecer un espacio de comercialización, sino que, a partir de allí, logran poner en juego otras funciones y formas de participación a través de las cuales le otorgan sentidos diversos, tanto a los procesos organizativos, como a las prácticas productivas. De esta manera, es posible identificar como un elemento común -que se manifiesta de formas diversas- la forma en que productores expresan demandas y reivindicaciones colectivas ante diferentes actores.

4.3 Consumo

Al ubicarse en contextos heterogéneos las experiencias analizadas dan cuenta de una diversidad de consumidores y de formas

de participación que permiten analizar el consumo desde perspectivas diversas. El papel de los consumidores dentro de estas experiencias en ocasiones ha sido relegado a su capacidad de compra y su disposición a pagar, dando lugar a que estos espacios se asocien a consumos elitistas, situación que algunos mercados han aprovechado para atraer consumidores de ingresos altos, o bien para ubicarse en determinados nichos de consumo. La experiencia más ilustrativa frente a la diversidad de consumidores es la de Mercados Campesinos que, ante la posibilidad de instalar mercados en diferentes zonas de Bogotá, promovió el consumo de productos de origen campesino entre diferentes sectores de la población.

Aquí hubo mercados de estrato 1 al 6 entonces para todos fue aprendizaje, se hacían en sectores altos como el parque Alcalá, hasta en Ciudad Bolívar, entonces cada quien tenía su proceso, y durante más de diez años se logró mantener ese proceso, eso permitió que mucha gente pudiera acceder a los productos campesinos, y que los campesinos pudieran tener un número grande clientes en diferentes partes de la ciudad (Campesino E2, junio 2017).

De igual forma, AgroSolidaria-Bogotá a través de las entregas a domicilio, ha logrado acercarse a consumidores,

Tenemos diferentes consumidores en la ciudad, pero la mayoría son mujeres, amas de casa. La mayoría nos compran por el tema de la salud y los hábitos. La mayoría son profesionales, con empleos y buenos ingresos. También tenemos consumidores que están convencidos que hay que apostarle a lo agroecológico, a lo solidario, son los más constantes, nos compran así les cueste un poquito más (Campesino E16, junio 2017)

4.4 Organizativo

Dentro de los procesos organizativos, el papel que juegan sus participantes ha sido determinantes para definir posturas, estrategias, vínculos, y acuerdos con diversos actores. Es esta etapa una de las que supone mayores retos para las experiencias analizadas, los cuales se reflejan principalmente en las formas de participación de los campesinos dentro de las funciones organizativas y por lo tanto en los grados autonomía-heteronomía que van generando frente a otro tipo de actores.

Al mismo tiempo, se trata de procesos que han avanzado hacia el reconocimiento de los relevos y las formas de participación en esferas productivas y organizativas, como elemento transversal de las estrategias y formas de incidencia en múltiples espacios.

Otro de los grandes retos es reinventarse, reconocerse como grupo, reconocer que se necesitan relevos, que necesitan que la gente se renueve y así renovar las prácticas con las que se vienen trabajando. Las personas que allí están son muy comprometidas y trabajan fuertemente. Pero quizá se agotan en la posibilidad de que la gente llegue al proceso, a cambio de salir a buscar y compartir la idea y los proyectos que vienen fortaleciendo. Y por otro lado, como que todo recae en una persona que se convirtió en el líder, pareciera que sin él o ella las cosas no van a andar, entonces nuevamente el tema del relevo generacional, no solo en las actividades productivas, sino también en la organización (Líder campesino E10, junio de 2017).

De manera particular, estos procesos han permitido que cada vez sean más los productores que integren los espacios de diálogo y toma de decisiones, por un lado, como una estrategia de fortalecimiento organizativo, pero también gracias a que la mayoría de los participantes han logrado incluir demandas y reivindicaciones campesinas en los diferentes procesos en los que participan.

El tema económico es importante pero no es la esencia, la esencia es el compromiso con nuestros hermanos y hermanas campesinas, el compromiso que adquirimos frente a los demás y como organización mantenernos firmes en la importancia de defender nuestros derechos, nuestra identidad. Digamos que la metodología cambia, los estatutos se modifican de acuerdo a la realidad, de acuerdo al tiempo, pero nuestros criterios son definidos y claros y en eso nos hemos mantenido (Campesino E5, junio de 2017).

Por lo tanto, las prácticas cotidianas, como los espacios de encuentro, la circulación y el acceso a la información, así como el tipo de liderazgos que se ejercen van planteando sus propios objetivos y agendas de trabajo, que incluyen las diferentes etapas del proceso

productivo y las formas de relacionarse con otro tipo de actores y procesos.

Y esto marca la diferencia de qué es lo que ellos realmente están esperando con los procesos, no solamente ir a sembrar una lechuga y comérsela, ¡no! ellos están buscando más, eso es una herramienta, pero de ahí para allá tienen un proceso social que les está dando sentido, están alimentando su estructura social, sus procesos políticos de territorio de una manera diferente y la excusa es la lechuga, el tomate, la papa, y de eso el gobierno no se ha dado cuenta, ése es el potencial que no le ven a estas iniciativas, creen que están sembrando lechuga para comer lechugas, y ellos están haciendo un proceso de resignificación del territorio, de formación política totalmente diferente (Líder campesina E3, junio 2017).

4.5 El papel de la mujer

La mujer rural en Colombia constituye uno de los principales bastiones para sostener la vida en el campo y las múltiples tramas que se ponen en juego entre la movilidad y los retos del campesinado. Han sido las mujeres las responsables de diseñar y accionar estrategias familiares tanto en lo productivo, en las relaciones y acuerdos comerciales, como en la resistencia y defensa del territorio y la vida en el campo (Bautista y Bedoya, 2017; Botello y Guerrero, 2017), especialmente frente a los episodios de violencia que han marcado la historia del país.

Es indudable lo que la guerra ha hecho en el campo, primero que se quede sin jóvenes, o porque se recluta o porque se mata y lo segundo es que quien queda a la cabeza de la familia es la mujer, porque el hombre es al que llegan a matar, al que se llevan, y la mujer ha sido más inteligente y ha hecho una resistencia callada, ella se queda, trabaja sola, protege sus hijos, y muchas veces tiene que desterrarlos y desarraigarlos, pero ella se queda allá. (Campesino E7, junio de 2017).

De allí que sea desde los barrios marginales, las veredas, los mercados y los espacios cotidianos, desde donde se tejen transformaciones que incluyen a mujeres, niños, niñas y jóvenes a partir de diversas formas de involucrarse en diferentes actividades, roles y

estrategias familiares y organizativas que apuntan a transformaciones más amplias.

Finalmente, las estrategias acá presentadas (grafica 1) son tan solo algunas de las más relevantes para el campesinado en Colombia en función del fortalecimiento y reivindicación de sus procesos a partir de espacios, actividades y relaciones cotidianas. Si bien, lo sociopolítico parece distanciarse de la selección de las semillas o las conversaciones informales que se dan entre campesinos en un día de mercado, vale la pena reivindicar en estos espacios y relaciones cotidianas la posibilidad de transmitir demandas y consolidar procesos que permitan avanzar hacia el reconocimiento del campesinado como un sujeto de derechos.

Gráfica 1. Estrategias de incidencia en las etapas del proceso productivo y organizativo.



Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones

El campesinado en Colombia enfrenta obstáculos que inciden en la configuración de sus prácticas, relaciones, identidades y tradiciones. Entre otros, el modelo agroalimentario, el tipo de actores que intervienen dentro de las etapas los procesos productivos, la deficiente infraestructura y acceso a recursos, además de algunos obstáculos dentro de los procesos organizativos, así como la movilidad del campo a la ciudad, han dado lugar a que espacios -físicos y

simbólicos- permitan diálogos y reconocimiento mutuo a partir de trayectorias que habilitan la reivindicación del campesinado, tanto de su identidad campesina, así como de las formas para identificar y transmitir sus necesidades y demandas.

Estas experiencias evidencian la posibilidad de construir estrategias a partir de las prácticas y relaciones cotidianas donde las trayectorias de sus participantes ponen en juego intereses, motivaciones y aprendizajes que dinamizan estrategias individuales y colectivas y en donde emergen virtudes, conflictos y contradicciones.

Un elemento central tiene que ver con la forma en que las y los participantes se integran a las diferentes etapas del proceso productivo, la forma en que transitan entre sus actividades principales y las actividades colectivas que van dando sentido al espacio común. Desde la producción, la comercialización, el consumo y los procesos organizativos, se van configurando estrategias que permiten mayores grados de autonomía, participación y toma de decisiones. En ese sentido, las formas de participación dentro de los procesos organizativos se vinculan con el posicionamiento de los sujetos implicados, en algunas experiencias se observan formas de participación activa más evidentes que en otras, pero también que este autoreconocimiento puede llevar a que los actores integren factores movilizadores que afianzan los procesos organizativos, potenciando de esta manera su propia capacidad de interpelar a actores e instituciones.

Algunas de las estrategias difieren entre sí a partir de la forma en que se ponen en juego las demandas y reivindicaciones que dieron lugar a su emergencia. De allí que, pese a reconocer algunos problemas comunes, es recurrente encontrar situaciones contradictorias y tensiones entre ese tipo de experiencias y dentro de ellas mismas (frente a la intermediación, las certificaciones, por nombrar algunas). Por lo tanto, la forma en que se configuran estos procesos puede dar lugar tanto a espacios y prácticas en los que se refuerzan las relaciones de poder o bien a prácticas de transformación y resistencia.

Las diferencias en la forma en que se configuran estas experiencias, los grados de participación en la formulación de demandas, en el diseño de estrategias y en posturas frente a temas transversales exige no caer en generalizaciones que terminen legitimando desigualdades o creando falsas expectativas de cambio sobre la base de la reproducción de prácticas hegemónicas. Para esto es necesario, poner en evidencia las estructuras sociales de dominación y las relaciones de desigualdad que deben enfrentar. En ese sentido, en la medida que no logren escalar hacia la transmisión de demandas colectivas, tampoco se podrá transitar a la disputa de espacios más

amplios que reconozca en el otro y en sí mismos, a un interlocutor válido y necesario.

En términos de los procesos organizativos que dinamizan las experiencias analizadas se reflejan diferentes grados de participación que en algunos casos corren el riesgo de estar más cercanos a la heteronomía que a la autonomía. Esta postura evita que las personas pongan en cuestión determinadas decisiones y posturas y que, por lo tanto, no se discuta sobre los mecanismos de control y represión, la distribución de la riqueza, o la dependencia de actores externos como tema de fondo de las desigualdades.

Estas estrategias si bien se fundan sobre la posibilidad de reunir demandas colectivas, en la medida en que éstas no logren integrar a un mayor número de campesinos y campesinas, en diferentes niveles territoriales, su papel transformador dentro de la escena política quedara relegado. Por lo tanto, las prácticas y estrategias que se dan a nivel de los grupos domésticos y barriales adquieren importancia en la reconstrucción de las identidades campesinas, toda vez que permite el intercambio de experiencias que estimulen encuentros físicos y simbólicos, así como el reconocimiento del otro, de la otra, como parte de las luchas y reivindicaciones del campesinado.

Desde este posicionamiento el campesinado, desde sus múltiples trayectorias, vínculos, motivaciones y prácticas cotidianas, viene reafirmando sus derechos e identidades, se ha involucrado en procesos a nivel local y regional y plantea alternativas a las problemáticas que los afectan de manera individual/familiar y colectiva. En ese sentido, la incidencia o las formas de transformar las realidades que les afectan, comienzan a gestarse desde espacios domésticos productivos y reproductivos, en donde los reflectores de la vida política no logran contener, ni cooptar los procesos que vienen germinando.

Finalmente, es importante resaltar el papel que juegan las organizaciones campesinas en Colombia y la importancia de visibilizar sus alcances y demandas. Los hallazgos presentados acá son tan solo una expresión de la diversidad de estrategias que se vienen desplegando, en este caso que se ponen en juego en la cotidianidad, pero cuyos alcances deberán ser articulados con otro tipo de estrategias y formas de incidencia, que convergan en torno a la defensa de la tierra, del territorio, las semillas, las prácticas, los conocimientos y la identidad campesina, desde sus diferencias y particularidades.

Referencias

Altieri, M. Á. (1991). *Agroecología: las bases científicas para la agricultura alternativa*. México.

- Bautista-Bautista, S. C., & Bedoya-Calvo, I. C. (2017). Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. *Prospectiva*, 121–148. <http://doi.org/10.25100/prts.v0i24.4545>
- Botello-Peñaloza, H, Guerrero-Rincón, I (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Entramado*. Enero - junio, 2017. vol. 13, no. 1, p. 62-70 <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2017v13n1.25135>
- Calle, Á., Gallar, D., y Candón, J. (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, 244–277. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4524489&info=resumen&idiom=a=ENG>
- Calle, A., Soler, M., y Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: la democracia alimentaria. En A. Calle, Aproximaciones a la democracia radical 213-238. Barcelona, España: Icaria
- Castilla, A., (2016) Proyecto de acto legislativo. El campesino como sujeto de derechos en la Constitución colombiana
- Chaparro, A. (2014). Sostenibilidad de la economía campesina en el proceso Mercado Campesino (Colombia). Bogotá, Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de ingeniería.
- Corte Constitucional (2012). Sentencia T-702, 2012
- DANE (2019) Encuesta de Cultura Política. Identificación subjetiva de la población campesina 2019. Bogotá D.C. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/cp_eep_poblacioncampesina_19.pdf
- Dejusticia (2020). Colombia tiene la primera radiografía de su población campesina. Recuperado de: <https://www.dejusticia.org/colombia-tiene-la-primera-radiografia-de-su-poblacion-campesina/>
- Desmarais, A (2008): La Vía Campesina, Madrid, Editorial Popular
- Fajardo., D. (2012). Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios», *Cahiers des Amériques latines*, 71, 145-168.
- Fernández, F. (2012). “Alimentando el debate en torno al comercio y la soberanía alimentaria”. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Cultura*, (8), 10.
- Friedmann, H. (1993). The political economy of food: a global crisis. *New left review*, (197), 29-57.
- García, M. (2013). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales, 18.
- Giddens, A. (1979). Agency, structure. In *Central problems in social theory* (pp. 49- 95). Palgrave, London.
- Giddens, A. (1986). Action, subjectivity, and the constitution of meaning. *Social research*, 529-545.
- Giménez, G. (2006). Para una teoría del actor en las Ciencias Sociales. Problemática De La Relación Entre Estructura Y “Agency.” *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 145–147. Recuperado de <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>

- Giraldo, O., y Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14-37. Brasil
- Gliessman, S. (2013). Agroecología: plantando las raíces de la resistencia. *Agroecología*, 8(2), 19-26.
- Gramsci, A. (1975) Cuadernos de la cárcel. México: Era, 1975
- Guzmán, G., González de Molina, M. y Sevilla, E. (2000): Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible. Ed. Mundi-Prensa
- Haesbaert, R. (2013). El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 400.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid. España. Siglo XXI.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - El Colegio de San Luis.
- Machado, A., Salgado, C., y Naranjo, S. (2013). Territorios para el desarrollo de las sociedades y economías campesinas, 1–92.
- MAELA, (2012) Hoja a hoja. Boletín digital mensual del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe. 10 (2).
- Manzano, B. (2014) Cuando la agricultura familiar es campesina. En “Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos” Editores: Hidalgo, Houtart y Lizárraga. P. 19-34. Quito.
- McMichael, P. (2015). Los efectos colaterales del régimen alimentario. *Estudios Críticos Del Desarrollo*, V (9), 245–252.
- Mejía, M., y Mojica, J. (2015). *Conocimientos necesarios sobre las tierras rurales en Colombia. Apuntes esenciales preguntas y respuestas*. Oxfam. Ed. Nomos. S.A. Colombia.
- Melo, J., y Magdalena, T. (2015). Sumando matices a la agricultura inclusiva: Prácticas de intermediación social.
- Mondragón, H. (2002). La organización campesina en un ambiente de terror (Vol. 7). Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Mosteryn, F y Moran, L. (2014). "Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico". *Revista de Estudios Sociales*, 50 (2014): 43-56. <https://doi.org/10.7440/res50.2014.07>
- MSC (2016) Vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados. Mecanismo internacional de la sociedad civil (MSC). Francia
- Nicholson, P. (2013). “Soberanía alimentaria: Alianzas y transformaciones”, en Holt- Giménez. Editor, ¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios (40-48). Bogotá: ILSA-FoodFirst
- Ordoñez, F. (2010). La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista. Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia). *El Otro Derecho* (Vol. 42). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711062417/6.pdf>
- Ordoñez, F. (2011). Abriendo surcos, cosechando semillas. Alternativas al sistema agroalimentario actual desde la agroecología y la soberanía

- alimentaria. Experiencia de la Fundación San Isidro de Duitama. Bogotá. Colombia. ILSA
- Ordóñez, F. (2012). *Zonas de Reserva Campesina. Elementos introductorios y de debate*. ILSA, Instituto para una Sociedad y un Derecho Alternativos. Bogotá.
- Parrado, A y Molina, J. (2014). *Mercados Campesinos. Modelo de acceso a mercados y seguridad alimentaria en la región central de Colombia*. Bogotá, Colombia. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Colombia, OXFAM, ILSA, CICC, ALCAMPO, Unión Europea. Bogotá.
- Pereira, A. F. (2015). La experiencia del proyecto “Mercados Campesinos” en el apoyo a la economía campesina y el consumo urbano, (July), 0–21.
- Ploeg, J Van der. (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria
- Reina, M. (2013). *Logística de distribución de productos perecederos de economía campesina. Casos Fuente de Oro, Meta y Viotá, Cundinamarca*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía. Bogotá. Colombia
- Rincón, J. (2015). *Campesinos y expresiones organizativas del campesinado en el marco de las políticas de acceso a la tierra en Colombia*. Barranquilla. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera-Núñez, T., Fargher, L., & Nigh, R. (2020). Toward an Historical Agroecology: an academic approach in which time and space matter. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(8), 975-1011.
- Roldán Rueda, H. N., Gracia, M. A., y Mier y Terán, M. (2018a). Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15(82), 57-73.
- Roldán-Rueda, H. N., y Gracia, M. A. (2018b). (Des)estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia. *Espacialidades*.
<https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Nicolas>
- Rosset, P. (2013). “Mercados Campesinos en Colombia”. Boletín Nyeleni (13). Artículo en línea disponible en https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_13_E_S.pdf, 12 agosto 2021
- Rosset, P., y Martínez, M. (2012). Rural social movements and agroecology: Context, theory, and process. *Ecology and Society*, 17(3). doi:10.5751/ES-05000-170317
- Rosset, P., y Martínez, M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales*, 25(47), 275–299.
- Rosset, P., y Martínez, M. (2011) *La Vía Campesina y Agroecología*. En “El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza”
- Sevilla, E., Soler, M., Gallar, D., Vara, I., y Calle, Á. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Ed: Fundación Pública Andaluza

- Sevilla, E., y Soler, M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *PH Cuadernos*, 26, 190-217.
- Tobasura, I. (2005). De campesinos a empresarios: la retórica neoliberal de la política agraria en Colombia. *Revista Nera* (12) 15.
- Toledo, V. (1992). Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas y campesino de México. En J. Moguel, C. Botey, y L. Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Toledo, V. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. In *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218). La Piqueta.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4), 503-515
- Wright A (2011). Democracia radical y prácticas de economía comunitaria: perspectivas para una andadura conjunta. *Papeles*, 113, 13–31.
- Yin, R. (1994). Investigación sobre Estudios de Casos. *Diseño y Métodos. Applied Social Research Methods Series*, 5, 1–35.

Lista de entrevistas

- E2 - Campesino Proceso Mercados Campesinos – Bogotá.
- E3- Líder Campesina - Proceso Mercados Campesinos – Bogotá.
- E5 - Campesino - AgroSolidaria – Bogotá.
- E7 - Campesino - AgroSolidaria – Bogotá.
- E8 - Campesina - AgroSolidaria – Socotá.
- E10 - Líder Campesino - AgroSolidaria – Tibasosa.
- E12- Campesina - AgroSolidaria – Socotá.
- E16 - Campesino - Proceso Mercados Campesinos – Bogotá.
- E21 - Campesino - Proceso Mercados Campesinos – Bogotá.